

El domicilio social de la Federación de Juventudes Socialistas ha quedado instalado en FERNÁNDEZ DE LA HOZ, 21. Madrid.

RENOVACIÓN

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Del debate político

Don Alejandro Lerroux, forzado por mil circunstancias que están en el ánimo de todos, concurrió en las postrimerías de la pasada semana al estado parlamentario, donde espoló su tan escarado discurso político. En un sector del país se esperaba este momento dándole faustos de entusiasmo. Los derechos viven, en esta hora, de ilusiones, y se habían forjado la de que el anarcismo radical iba a repercutir con tal fuerza en el banco azul, que incontestablemente trastornaría la combinación ministerial. Los adalides del aviejo escudito habían anunciado previamente por el país que la situación cambiaría, que se volvería la tortilla. Y sabemos que muchos pueblos en que los antiguos señores monárquicos se frotaban ya, de gusto, las manos. A cada amenaza radical se recreen las fuerzas de la reacción. Mas luego, cuando pasa la nube sin descargar, se vuelven a su puesto de francotiradores a mediar sobre su desconsuelo, mirándose al ombligo. Eso ha ocurrido, como era lógico, ahora. La bomba radical no era ni siquiera un inocente juego de artificio. A la postre resultó un auto como el de esos jaques que presuman de bravos, desafiaban y luego terminaban echando a correr. El señor Lerroux anduvo diciendo agudezas con antelación durante varios días. Cuando no tuvo otro remedio porque le acobaban sus correligionarios, la reacción y, desde otro extremo, el propio Gobierno, habló. Desbarataron ante el oído de los diputados unos cuantos chismes de portera, peor o mejor hilvanados. Y mientras, en la calle, unos cuantos jóvenes de los llamados bárbaros, no sabemos si por su analogía con la raza caballar, de esos jóvenes bien cobados que antes eran albanistas, intentaban convencer a la gente de que era necesario manifestarse ante el Parlamento para conminar al Gobierno a la rendición. La dialéctica de estos jóvenes adinerados sirvió para menos que la dialéctica de su jefe. El partido radical es un complejo de inferioridad. En la calle, la gente miraba desafiadamente a los que pretendían arrastrar, y en el Parlamento, la fulminación se convertía contra el señor Lerroux. Por la noche ya, y en busca de la ensalada críola, los radicales retiraron el rojo. Ellos no atacaban sin condiciones; se prestaban a todo, con tal de hallar un resquejo por donde colarse de rondón en el banco azul.

La respuesta de Azáña fue definitiva por lo que hace a la defensa del Gobierno. Y la de nuestro camarada Prieto, contundente por lo que respecta a la posición del Partido Socialista. Desde ese día los radicales se han apartado definitivamente del Poder. Prieto descubrió las flaquezas radicales; le hincó las uñas al viejo escudito, al que se le derribó la arrogancia por segundos. En otro lugar de este número reproducimos sus palabras. Son palabras auténticas, socialistas. En ellas alienta, sobre todo, el viejo criterio socialista de la austeridad. Son un mérito a la

Política internacional

EL FASCISMO ALEMAN, EN EL PODER

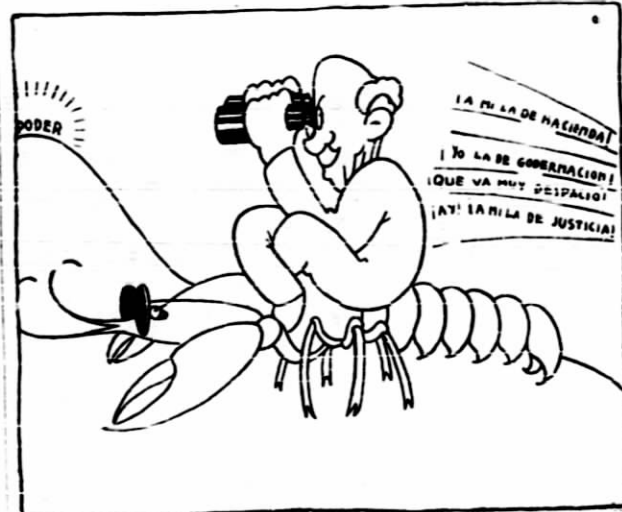
Ya estamos viendo las primeras consecuencias de la subida de Hitler a Poder; de la instauración virtual de la dictadura fascista. Suspensión del periódico socialista Vorwärts y del comunista Rote Front. Desampliación individual y colectiva de los comités parados; destitución de los funcionarios no afechos; disolución de todos los Ayuntamientos prusianos y, como final, el establecimiento de una manera abierta de la dictadura en Prusia, disolviendo violentamente la Dieta. Este último acto tiene una importancia excepcional, y es el que nos indica el momento en que estamos en la situación que actualmente atraviesa Alemania. Significa el ascenso nacionalsocialista a un extremo reduciendo que hasta ahora había sido insuperable para ellos. Mientras que el resto del Reich se dejaba llevar por las propagandas demagógicas de Hitler y sus lugartenientes, el antiguo reino prusiano continuaba en manos de la Socialdemocracia, principalmente por la labor impropia de nuestros camaradas Braun, presidente del Consejo prusiano, y Secker, presidente de la Dieta y ministro del Interior del Gabinete de Prusia. Y muy especialmente de los esfuerzos de este último, que mientras tuvo en sus manos los asuntos de la policía anuló prácticamente los dominios de las tropas de asalto nacionalsocialistas. Su oposición a los nazis y a la eficacia de la misma ha de medirse por la cantidad de las medidas empleadas para contrarrestarlos. Porque no hay que olvidar que Hitler prometió guardar y cumplir la Constitución de Weimar. Y la disolución de la Dieta prusiana viene a echar por tierra estas promesas, que, por otra parte, nada hubiera creído. La Dieta rechazó la propuesta de disolución, y en vista de ello el presidente, el hilteriano Kertl, convocó al «Trinacraton», compuesto por el presidente del Consejo de Prusia, camarada Braun, y por el presidente del Consejo de Estado, Adenauer, que tiene facultades para disolverla. Pero el trinacraton se ha producido igualmente contra la disolución, y en vista de ello Hindenburg, que parece con soluciones para todo, va a entregar al Gobierno prusiano a Hitler, Hugenberg y con Papen, nombrando a este último para ocupar el puesto de Braun en el Consejo de los Tres. Poco a poco, luego de un acto de fuerza por el que se cumplió de hecho la dictadura na-

cionalista y nacionalsocialista en Prusia. Pero esto no puede, en manera alguna, quedar así. De la dictadura española se dijo que se sostenía en virtud del principio que hace que los fascistas actúan por efecto del momento acelerado. Esto puede aplicarse a todos los Gobiernos reaccionarios de fuerza, como es la dictadura fascista italiana y la dictadura alemana. No pueden detenerse del primer momento de la necesidad de un Gobierno fuerte, libre de los trabas hereditarias del parlamentarismo; después se restringen las libertades individuales y colectivas, y, por último, se va a la supresión de las libertades individuales y colectivas. En una reunión nacional celebrada en Berlín, el jefe del partido declaró que el objetivo de este signo siendo la restauración de la monarquía prusiana con la dinastía de los Hohenzollern, y los demás copartícipes del Poder lo piensan, aunque no lo dicen explícitamente.

La situación alemana, pues, en el fondo no ha cambiado. Ha adquirido, si, mayor virulencia por salir a la superficie y transformarse en realidad; lo que ya sabemos que eran aspiraciones de las fuerzas reaccionarias.

En nuestro diario, y capilando la situación actual, se hacía ver la necesidad de que las fuerzas marxistas acudan rápidamente a contrarrestar por todos los medios la ola fascista. En los momentos actuales las organizaciones obreras se juegan la última carta. En nuestra tesis, sostenida ya desde hace meses, cuando todavía no amenazaba Hitler directamente con la destrucción total de la organización proletaria. La reacción nacionalsocialista se contra el marxismo. El marxismo, pues, debe ir contra ella. Pero no directamente, porque de esta manera tendría asegurada la derrota de Alemania, sino formando el frente único. Por otra parte, este frente de puede ser, como exigen los comunistas, circunstancial, sino encaminado directamente a conseguir la instauración de la dictadura del proletariado y a su mantenimiento posterior. Pero a ello se oponen las consignas de la Tercera Internacional, que exigen en primer término el combate hecho a título de los partidos socialistas y de sus hombres.

De EL SOCIALISTA



Lerroux hacia el Poder, por Arribas

El problema hullero

Por segunda vez desde la proclamación de la República los mineros asturianos han tenido necesidad de declarar la huelga general, no sin antes, igual en una que en otra ocasión, haber pulsado todas las posibilidades

des que pudieran existir y por virtud de las cuales fuera posible la no declaración de huelga general de tal índole, que en todos los momentos, singularmente en industria tan importante y decisiva en la economía del país como lo es la hulla en España, acarrear trastornos de diversa naturaleza, todos ellos de orden muy significativo, trastornos que en este caso concreto han perdido valor, dados los tonos con que el movimiento está produciéndose y se desarrolla. Esta huelga general, en sus distintos aspectos, puede calificarse como trascendente. Desaparecido, cuando su magnitud puede ser de algún tiempo a esta parte la ciudadanía española parece no conceder importancia y atención a movimientos que no tengan salpicados de nombres de incidentes de pequeño o gran volumen. Aquí no se conocen esas incidencias. Por algo el movimiento es declarado por los mineros afechos a la Unión General de Trabajadores. Cerca de ochenta mil hombres se encuentran, en los momentos que trazamos estas líneas, en huelga. Y —admirable hecho de educación sindical— no ha habido que lamentar ni un solo incidente con este carácter. No es ya el antiguo control que sobre ellos ejerce el Sindicato Minero el que les ha estimulado a no moverse en la actualidad.

(Termina en la página 3.)

Dictadura proletaria

Nuestras dictaduras se van ensalzando. Un día son los radicales los que tienen almas en el terreno parlamentario y varios pollos bárbaros que pertenecieron a la U. P., los que gobiernan en la calle contra los señores. Otro, los cachorrillos monárquicos que se intitulan jóvenes y han pasado de los cuarenta años, por lo general. Son unas dictaduras mingas y noefectivas, desde luego. Insuperadas, físicamente, para toda acción enérgica. Y no digamos moralmente. Pero el síntoma es revelador de la grave situación que atraviesa Europa y el mundo entero. Es un problema internacional de amable alcance y de difícil solución. A raíz del advenimiento al Poder alemán de Hitler se ensalzaron al poder derechista se ha ensalzado. Y en Francia, M. Tardieu, creyéndose el hombre de los destinos providenciales, habla de la necesidad de un Gobierno dictatorial. Nunca se había oído hablar así en el viejo país, como no fuera el grupo de intelectuales monárquicos de la Acción francesa, descontentos de toda posibilidad de mando. O al histerónico duque de Guisa, que sueña con recuperar el trono perdido hace muchos años por sus antepasados. Se habla de dictaduras en el país de más sólida educación democrática. Los diccionarios reaccionarios. Ellos es grave.

¿A qué se ha de señalar el síntoma? Pues a lo que es, el síntoma de la decadencia. Pero lo indudable es que la generalidad de las democracias han dado ya de sí todo lo que les era posible. En Alemania se había roto el equilibrio democrático. La plutocracia, alarmada de los progresos proletarios y cansada de compartir la dominación del país con los partidos obreros, generó el movimiento fascista. La democracia había dado a la clase obrera alemana todo lo que podía y al mismo tiempo había resquebrajado las bases del Poder político del capitalismo que aneja el fascismo. Y en el dilema de la dictadura inevitable, el proletariado se ha dejado ganar por Hitler, según parece. La misma democracia inglesa se resiente ante la avalancha de los numerosos problemas sociales insolubles en el régimen actual. El viejo armazón parlamentario se apollita gastado, como se apolló el Senado, como se apolló la democracia. Porque el progreso va generando problemas que exigen modificación de las estructuras políticas, de los sistemas de Gobierno. La marcha ascendente de la revolución impulsada por las circunstancias económicas ha superado ya las fórmulas tradicionales de la democracia. Las supervivencias capitalistas pretenden retrotraer a la sociedad entera un siglo atrás, sin pensar que los problemas actuales rebasan las facultades de una dictadura imperialista, apoyada en los cuerpos correctivos. No son dictaduras reaccionarias las que se precisan, sino dictaduras del proletariado que renueven las fórmulas de la economía, sin cuya renovación es imposible la resolución de los problemas actuales.

¡Absolución para los de Castilblanco!!

FANTOCHES DE GUIÑOL

Carta abierta a los estudiantes de Dereho

Muchas veces he pensado escribir sobre temas tan trascendentes como la reforma de la Universidad y la cultura que se necesita para el mundo de hoy. Pero en vez de hacerlo, he estado escribiendo cartas a los estudiantes de Dereho, porque todo el mundo es consciente de que la cultura es la base de la vida humana. La cultura es la que nos hace humanos, la que nos da sentido a nuestra existencia. Sin cultura, somos solo animales. Por eso, es tan importante que los estudiantes de Dereho se preocupen por su cultura, por su formación humana. No se trata solo de aprender cosas, sino de aprender a vivir, a ser mejores personas. La cultura es la que nos da la fuerza para enfrentar la vida, la que nos da la sabiduría para tomar decisiones. Por eso, es tan importante que los estudiantes de Dereho se preocupen por su cultura, por su formación humana. No se trata solo de aprender cosas, sino de aprender a vivir, a ser mejores personas. La cultura es la que nos da la fuerza para enfrentar la vida, la que nos da la sabiduría para tomar decisiones.

En el próximo número publicaremos un extenso trabajo de nuestro camarada Rodolfo Llopis sobre la labor revolucionaria de los socialistas en el ministerio de Instrucción Pública. Este trabajo es muy importante, porque nos muestra la labor que los socialistas han realizado en este campo, y nos da una idea de lo que se puede hacer. Rodolfo Llopis es un hombre muy capaz, muy trabajador, y su trabajo es un ejemplo para todos nosotros. Esperamos que este trabajo sea de gran utilidad para todos los que se interesan por la labor revolucionaria de los socialistas.

Otros cuatro meses más se llevará a la amplia y libre universidad un mercado de vegetales semejante al de la plaza de la Cebeda. Los estudiantes de Dereho, que son muy trabajadores, muy responsables, muy conscientes de su deber, deben estar muy interesados en este tema. La cultura es la que nos da la fuerza para enfrentar la vida, la que nos da la sabiduría para tomar decisiones. Por eso, es tan importante que los estudiantes de Dereho se preocupen por su cultura, por su formación humana. No se trata solo de aprender cosas, sino de aprender a vivir, a ser mejores personas. La cultura es la que nos da la fuerza para enfrentar la vida, la que nos da la sabiduría para tomar decisiones.

Se observará por peritos el tejido de las camisas, para que no haya lugar a engaños.

Dentro, calderillos nuevos y nuestros explicarán en alta voz ciencia de la vida, de la muerte, de lo que nos hace falta. Pero sin exámenes ni títulos. El abogado, como en los primitivos tiempos de Roma, cuando aún no se conocían las Pandectas, ni el Digesto, ni las Novelas de Justiniano, ejercerá de modo honorario, por gozar de la confianza de todos los vecinos del lugar.

Esta, en síntesis, es mi reforma. ¿Qué os parece, compañeros?

DIÓGENES

(Abogado por desgracia)

Sobre el radicalismo

¿Qué es el radicalismo? ¿Dónde y cómo se encuentra respecto a los otros partidos? Resolver con pocas y concretas palabras estas interrogantes es lo que me mueve a trazar estas líneas. Y para nuestro propósito nada mejor que analizar el ideario del partido en cuestión.

El radicalismo, que dentro del campo republicano es, como todos saben, una rama joven, nutre su ideología con los postulados de partidos anteriores en el tiempo, sin que, por otra parte, aporte nada inédito a la vida política. Una primera nota del radicalismo es la solidaridad que alean los radicales socialistas como patente de propia substancialidad no es más que defectuosa y contradictoria concepción. Inconsecuencia ahora en ideología y consideraciones en ella dos partes: postulados políticos de un lado, económicos de otro. Los radicales, normas religiosas, educacionales, garantías individuales, etc., están todos del repertorio de los radicales. Los radicales, desde su origen, han buscado la independencia ideológica en principios económicos. Máxima atención al sentido de nuestro tiempo, que es el de la revolución. El radicalismo en el aspecto económico, que es el de la revolución, es el que pide el radicalismo en aras a la economía socialista. El radicalismo en el aspecto político, es el que pide una revolución del contenido de los viejos partidos republicanos, económicamente no pasa de ser un partido de derecha, un partido de derechas, un partido de derechas.

Si en el programa, ideológico y transaccional como puede verse, es imposible atislar el sello de substancialidad a que vende toda agrupación política, acudamos a los hombres que se afanaron por dársela. Y esejamos los discursos pronunciados en Madrid por hombres tan representativos como Albornoz y Valera. Pronunciations que, como anillo al dedo, vienen

a nuestro objeto, porque en ellas se trata de encontrar y definir la razón de ser específica del radicalismo. En estas y en todas las conferencias que se han dado en su intento. Porque en vez de definir como independiente al radicalismo, lo dejaron a merced de los otros, dejando bien definida la razón de ser de la lucha de clases a lo largo de la historia con el socialismo proletario. Y en la medida en que se ha ido definiendo la razón de ser de la lucha de clases, se ha ido definiendo el radicalismo. Y en la medida en que se ha ido definiendo el radicalismo, se ha ido definiendo la razón de ser de la lucha de clases. Y en la medida en que se ha ido definiendo la razón de ser de la lucha de clases, se ha ido definiendo el radicalismo. Y en la medida en que se ha ido definiendo el radicalismo, se ha ido definiendo la razón de ser de la lucha de clases.

En el próximo número publicaremos un extenso trabajo de nuestro camarada Rodolfo Llopis sobre la labor revolucionaria de los socialistas en el ministerio de Instrucción Pública.

una parte y lucha por la otra. Admitir el principio de la lucha por la cultura es, aparte de buscar la cultura, andar a la deriva. Pero nada más. De socialista, la lucha por la cultura, y sobre.

Pedro MENA

Por EL SOCIALISTA

Como saben nuestros compañeros,

El Socialista se propuso y ha adquirido una rotativa. ¿Al fin! Con muchos sacrificios la adquirió; pero con fe absoluta. Se ha lanzado a la empresa con la seguridad y el entusiasmo que nos caracterizan. Siempre adelante! No retrocedemos, ya que, cuando nos proponemos una cosa, ésta ha de estar bien medida, y no ignoramos el terreno donde pisamos. Mucho dinero cuesta una rotativa, máxime cuando esta compra depende del esfuerzo y sacrificio de nuestros camaradas, porque ellos también están a merced de las circunstancias, aunque cuenten con la voluntad. Y, a pesar de todo, El Socialista tendrá su nueva rotativa — ya la tiene —. El Socialista se propone ser un gran diario, y de esto se encargan nuestros compañeros, nos lo pondremos todos, aportando nuestros máximos esfuerzos a tan magna obra.

Nuestro diario siempre ha sido pobre. Se ha ido transformando, en su valor, muy lentamente. ¿Caro le ha costado, y le cuesta! Gracias a su buena y limpia administración, como al esfuerzo tenaz de nuestras organizaciones y compañeros, El Socialista ha podido defenderse de las miserias que por doquier le acosaban y le

amenazaban a su inexistencia. No obstante, ¡ahí está defendido, y en camino de su engrandecimiento, cada vez mayor!

El Socialista necesita muchos lectores. Necesita que todo afiliado no ya al Partido, sino a cualquier organización proletaria, lo lea, lo compere, se suscriba a él. En proporción al número de afiliados que engrosan las filas socialistas — no las de la Unión General de Trabajadores —, pocos, muy pocos son los que leen El Socialista. Es una realidad triste, lamentable; pero, desgraciadamente, ello es evidente. Y no. Nuestros compañeros deben darse cuenta exacta de esto: que El Socialista necesita su ayuda, que sólo de ellos y para ellos es el periódico; que El Socialista no es un periódico de negocio, sino de lucha; que nuestro diario sin los lectores proletarios no sería nada. Esto es lo que ha sido, es y será siempre, sólo y exclusivamente, el portavoz de la clase trabajadora.

Hagamos, pues, lectores. Hagamos, a la vez, propagandistas, y nuestro diario tomará proporciones inusitadas. Lo menos que debe hacer todo militante socialista es leer y propagar El Socialista.

V. NIETU

Eternos descontentos

Los elementos anarcosindicalistas, obedientes a su táctica de siempre, se han lanzado a un movimiento revolucionario, trastocándose en el caso presente en un movimiento contrarrevolucionario o menchevique, como diría Lenin.

Eternos veletas en el terreno de su responsabilidad, con una mentalidad de los tiempos de la revolución, y con una imaginación a lo Julio Verne, han pretendido coger la luna con ambas manos desde lo alto de una montaña de papeles, cartas, etc., etc., etc.

Los eternos mantenedores de los principios ideológicos de la Anarquía, la bella niña de piernas torcidas y pechos ondulantes, han pretendido, como siempre, jugar a la revolución, como el los grandes hechos históricos del progreso pudieran consumar los unos cuantos ilusos que en sus cabezas tienen sólo reacción, y ni siquiera de Miraflores.

Si en este movimiento pasado hubiesen jugado su propio papel, la Federación Anarquista Ibérica y la Confederación Nacional del Trabajo, el resultado de los pies de barro, como dijera Maquiavelo en cierta ocasión —, nada tendríamos que objetar. Pero, por desgracia, al lado de estos irresponsables han jugado un triste papel un sector de la masa obrera, poca, desde luego, pero suficiente para hacernos pensar y meditar sobre el problema.

Meditar sobre él por cuanto nosotros, como hombres de la revolución, debemos analizar y estudiar los problemas que en la vida política y económica de nuestro país se nos planteen.

Movimiento federal

Propaganda en Badajoz

Terminamos nuestra información pasada dando cuenta de lo que habíamos visto y observado en Higuera de Vargas. Al día siguiente, domingo, visitamos Taura, dos aldeas de Olivenza, Santo Domingo y San Benito, y Olivenza.

A Tálaga llegamos a las diez de la mañana. Nos esperaban a la entrada del pueblo todos los alumnos de la escuela obrera. En él se celebró el acto que ha sido denominado la Juventud Socialista. No tardó en llenarse de público. Como todos los ya celebrados por nosotros, consistió en la charla de controversia. Como en todas partes, los mismos temas ya conocidos. Pero nunca falta la exposición de cosas de tipo local, que los compañeros no pueden ocultar: la Junta de Policía rural no funciona; los escuelas están instaladas en pesados edificios; falta de higiene, de luz, de ventilación; los maestros son unos cavernícolas, y hasta creen nuestros compañeros que las órdenes de la Dirección general de primera enseñanza referentes al latido no son cumplidas; el secretario del Ayuntamiento también es un perfecto cavernícola, que procura crear todas las dificultades que puede a los concejales representantes de la clase trabajadora, que son los más; los ingenieros de la Reforma agraria, que visitaron no ha mucho el pueblo, aún no han escuchado el expediente de intensificación de cultivos, teniendo la impresión nuestros compañeros que no ha de resolverse lo que ellos desean y esperan: la crisis de trabajo. ¿Para qué seguir?

En Tálaga hay terrenos comunales. «La Cuitada», «Sierra de las Fegues», dicen que son suyos los señores Vacas, Moreno Sáenz. Hasta tienen escrituras en forma. Que son terrenos comunales lo demuestra el que en la misma finca «La Cuitada» existen parcelas desde hace muchos años que son suyas entre los vecinos del pueblo para su explotación durante cierto tiempo, e incluso para aprovechamiento de pastos en común. ¿Buenos terrenos para poder aplicar en ellos los arrendamientos colectivos? Tienen su reglamento aprobado ya por el ministro. No les falta sentimiento colectivista. ¿Lograrán rescatar estos terrenos comunales? ¿Les ocurrirá exactamente igual que a los compañeros de Alburquerque?

Verdad es que yo me he sentido una emoción tan grande, yendo de propaganda, como en esta visita a la aldea de Santo Domingo. ¿Lo que se parece esta aldea a los pueblos castos de la zona?

Si analizamos esto, observaremos dos tristes consecuencias: la primera es ver como aún, por desgracia, hay incultura proletaria en nuestro país, masas políticamente poco preparadas que creen a pies juntillas que la vida de los suyos, su propia vida, puede arreglarse apéando al asalto, a la pistola y a la violencia.

Al lado de esta triste realidad, harto elocuente por sí sola, tenemos esta otra: que las fuerzas del Estado sólo actúan con rapidez y diligencia cuando de favorecer los intereses patronales y caciquiles se trata.

¿Cómo es posible que estas fuerzas — la policía sobre todo — no supieran que en España existía tan gran cantidad de armamentos y artefactos mortíferos?

Misterios de la vida humana. Contrasta ello con la diligencia con que actuaban en pasados periodos dictatoriales y monárquicos. Entonces cada hombre idealista tenía un policía hasta en la sopa. Y conste que hablamos por propia experiencia.

Hoy, no. Parece ser que hay fuerzas coaligadas que desean convertir a España en un campo de cadáveres. Y, en parte, lo han logrado con la aquiescencia de unos, con la pasividad de otros y con la maldad de otros pocos.

Y con esto es necesario acabar. No se puede permitir que estas jugadas a la revolución se repitan. Por propio decoro, por propia estimación de la República y de la libertad.

Al llegar a esta conclusión, también queremos dejar sentado nuestro pensamiento, y es que estas jugadas a la revolución no son fomentadas solamente por la Confederación y por la F. A. I., sino también por la burguesía y los caciques rurales que tienen sus brazos sueltos para poblar de miseria al pueblo trabajador en esas condiciones de enojar en esos movimientos de trece de onanite e insubstancial.

¿Qué no es democracia nuestra posición? Lo lamentaríamos de veras. La democracia sin pan, como diría Lenin, sirve para bien poca cosa.

Y hay que prescindir, naturalmente, de los procedimientos democráticos, con tanto dolor de nosotros, para hacer entrar en razón a los anarcosindicalistas y a las fuerzas de derecha, patronales y reaccionarias, íntimamente ligadas por intereses comunes.

Sólo así se haría en España una labor republicana. La primera República cayó por su blandura; la «Comunes» cayó también por la misma causa. Rusia se sostiene por su dureza en la acción. Luchamos en eso: en la dureza para los enemigos del régimen, que no pueden ser sólo los autores materiales de las revoluciones y algaradas, sino también todos aquellos que, desde sus poltronas burguesas y reaccionarias, privan del pan diario a la clase obrera y campesina española.

A. GARCIA AYADELL

¡El Estado debe intervenir en la dirección y administración de las minas asturianas!

La mujer ante la República

Una de las cuestiones que más preocupan a la opinión pública es la de la mujer ante la República. Nos ha dado la República la declaración de igualdad de derechos —y, consiguientemente, de deberes— para el hombre y la mujer, teoría sustentada unánimemente por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores y contenida en sus programas.

A esto le debíamos, por tanto, una dignificación, ya que hasta el presente sólo se ha hablado de derechos del hombre sin contar para nada con la mujer, como si al elevarse la mujer intelectual y moralmente no avanzara consigo al hombre.

Eso es obra principalmente suya, y no del hombre. La mujer es el arte, el arte, tanto más perfecta resulta su creación. Esto es preciso tenerlo muy presente.

Pero el choque ha sido tan violento, nos ha sorprendido tan poco capacitados para estas cuestiones... No se ha tenido confianza en la lealtad de la República en esto como en otras muchas cosas. Se cree que las promesas no llegarán a cumplirse.

Como para los hombres de la República una promesa es una concesión anticipada, y como uno sobre todo de los derechos que se nos iban a reconocer favorecían extraordinariamente a la mujer —así lo creían y deben seguir creyéndolo—, no hubo mayor dificultad.

Nominalmente, pues, sólo nos diferenciábamos del hombre en nuestra constitución física; nuestros cerebros son iguales. Existe, sin embargo, una pequeña diferencia: la mujer tiene su conciencia hipotecada, subyugada, condicionada por los grandes agoreros de los cultivos ensotados, y la vista y el sentido nublados por los halos del infierno, aprovechados por los interminables retablos de la fantasía. En esto confiamos los feministas «amae» para dar por seguro su triunfo, y apoyaron rápidamente una proposición completamente contraria a sus seculares convicciones. Si hubieran estos señores creído que la mujer tenía algún derecho, ¿no habrían tenido ocasión de otorgárselo durante todo el tiempo que dominaron en España?

La realidad, cuando por las Cortes fueron votados esos derechos era esa. La mujer estaba atornillada, o, por mejor decir, se encontraba en la misma situación de incapacidad que los hombres al salir a la vida reconocidos los suyos.

Pero ahora se evoluciona rápidamente, y desde el 14 de abril histórico hemos dado un gran paso dentro de la sociedad, por lo que es seguro que no tardarán nunca que arrepentirse de habernos concedido reivindicaciones justas, que no hemos de cumplir para destruir su obra.

No podemos extrañarnos de que las únicas leyes hayan presentado su dimisión de todos los cargos más o menos técnicos, pero todos muy devorados, dedicándose a combatir a la República con una sana dignidad de mejor suerte y a insultar a las demás mujeres a las que con su calidad la satisfacción de desahuciar de la cultura atavista y primitiva a la cultura de las circunstancias requieren.

Como mujeres que, como mujeres, el Partido Socialista o en la Unión General de Trabajadores, ocupan los tribunales o llenan las columnas de los periódicos siguen las normas de lucha y convencimiento que estos organismos imponen a sus afiliados. La mujer que dentro de los mismos nos está conchada es la misma de siempre: colaboración.

Los partidos conservadores, en cambio, consideran poco femenino, y en ocasiones hasta deshonroso, que la mujer no ya participara, sino que la mujer entienda de política. Ellos se propo de hombres; la mujer, a la cocina, y otras lindes, contestaban cuando se trataba de eso.

Y ahora resulta verdaderamente asombroso que esos mismos partidos, traicionando las convicciones de toda su vida, permitan subir a sus mujeres también a las tribunas, colaboren en los periódicos y lleven como enseña política una cruz descomunal, haciéndolas creerse emuladoras de aquellos virtuosos y barbudos obispos que, cuando así convenía a sus intereses, cogían los niños, se ponían un sable y se pasaban una temporada de gallo por Dios y por la Iglesia y para la mayor gloria de la religión.

Hay, no obstante, que ser indulgentes con estas mujeres y recordar que, como dije en un principio, están hipnotizadas y no son ellas las que hablan.

Combaten nuestro «Libertad, Igualdad y Fraternidad» con su «Religión, Patria y Familia» (algunos agregan rey), o con «Dios y leyes viejas», lema del nacionalismo vasco.

Piden religión y se titulan religiosos porque, para ser religiosos, con ir a misa todos los domingos, comulgar y orar unas cuantas novenas al año todo está hecho; han cumplido con todos sus deberes. No meditan en qué consiste la religión, y, así, confundida ésta con el clericalismo. Consideran ataque a la religión el que se permita conocer y practicar todas y no se dé preferencia a ésta o aquella, sino que se las sitúe en un plano de absoluta igualdad. Si su religión es la única verdadera, ¿qué temer a enfrentarse con las otras?

El problema hullaero

(Continúa de la página 1.)

que aunque a primera vista se antoja revolucionario, en profundidad es reaccionario. Es que el hombre, dentro de sí todo un hombre orgánico, toda una sensibilidad bien puesta a prueba en momentos de peligro y que no les permite cuando se producen estos dramas retrazar, con aspavientos, la solución del conflicto. De él, del mundo asturiano, leamos, más que aprender, seriamente. El resto del proletariado español y de Europa, con lo que hemos presenciado de estos días, se sentirá más o menos atraído a la causa de los hullaeros, y las características que aquel acusa, vamos a entrar a estudiar, con brevedad y modestamente, la génesis del problema, y a señalar no ya soluciones, sino las raíces en donde, a nuestro juicio, y sin que ello pueda ser considerado como una novedad, tiene su origen esto.

No ha mucho fuimos testigos de ocuparnos en estas columnas, con la atención que el caso requería, del problema planteado en ferrocarriles. Y al examinar ahora el mismo nos encontramos con que presenta iguales raíces que aquel. Son ambos dos problemas que tienen su raíz de origen en una administración torpe y egoísta, en manos de Empresas que únicamente se han ocupado, y siguen ocupándose, de enriquecerse —medir su importancia en poco o mucho el interés nacional, y mucho menos el de los trabajadores. Con lo que queremos decir que no admite soluciones ambiguas, de medias tintas, como vulgarmente se dice, sino afrontarlas con consecuencia, de manera decidida. Y la solución reside, en ambos casos, en la nacionalización de factores tan importantes en el engranaje económico de una nación, máxime en la nuestra, que, por sus características, no se presta, ciertamente, muy florida en ese aspecto. En manos de Empresas privadas, cuyos únicos designios caraban, repetimos, en defender intereses personales, ferroviarios y mineros, está dando una serie de tropiezos que están amenazando muy seriamente su desarrollo. Minas que se cierran por doquier; obreros a los que se entrega al paro forzoso continuamente; desahucio, en fin, de la industria en otros países... Todo esto es lo que abreciamos en estos instantes. Una descomposición fulminante, a la que hay que poner remedio. Hay que nacionalizar. Hay que acometer esta gran obra revolucionaria. Regresemos su tiempo, bien lo sabemos; pero empicémos a acometer. Detenido y comunalmente. Hay que llevar a los obreros a la administración de estas industrias, como de todas. Hay que nacionalizar, en fin, de los males del capitalismo tan torpe como el que padecemos en España. Sin ello, los mineros y los ferroviarios vivirán en la

El acatamiento clerical al Poder

El obispo de Barcelona, doctor Fructós, ha hecho su punto revolucionario. que significa la obediencia de los sacerdotes a la Iglesia, a la vez que se dan parangones entre la Iglesia y la República, entre la Iglesia y la República, y, por tanto, entre la República y la Iglesia. A su vez, el obispo de Barcelona, doctor Fructós, ha hecho su punto revolucionario. que significa la obediencia de los sacerdotes a la Iglesia, a la vez que se dan parangones entre la Iglesia y la República, entre la Iglesia y la República, y, por tanto, entre la República y la Iglesia.

Del discurso de Prieto contestando a los radicales

Fronte al relato, ya un poco viejo en la actualidad parlamentaria, que es mucho más fugaz y más rápida que la del periodismo, en que se seña la historia ha hecho que su narración arrancase de los tiempos de la crisis que determinó la salida de sus esferas, ya no voy a hacer más que esta afirmación, que es la reafirmación de otra que hice en otro momento: en tanto del 14 de abril al presente, en ningún momento, los socialistas que ofrecieron su auxilio para el adelantamiento de la República plantaron alguna cartera, absolutamente ninguna. Fue, lo recordará perfectamente su señoría —y a la nobleza de su se-

El comunismo ruso

La rebelión de 1905

Por ZINOVIEV

DISCUSION SOBRE LA REIVINDICACION «GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO»

El 9 de enero planteó en toda su amplitud, ante nuestro partido, la cuestión del Poder, o, como se decía entonces, de la participación en el Gobierno provisional revolucionario. Los bolcheviques, con todas sus fuerzas, sostenían la fórmula: «Organización de una sublevación armada y constitución de un Gobierno provisional revolucionario.» Pero los mencheviques le combatieron enérgicamente. Y de nuevo, hecho característico, obediencia a la participación en este Gobierno argumentos aparentemente «marxistas». «¿Cómo nosotros, socialistas —decían—, podríamos participar en un Gobierno que no fuese socialista? Y se referían a la experiencia innumerable del millerandismo.

Como es sabido, Millerand fue antaño socialista, e incluso socialista de izquierda. Pero se dejó corromper por la burguesía y consintió en participar en el Poder. Aceptó una cartera en un Gabinete burgués, declarando: «Entré en el Ministerio para defender en él los intereses de los obreros.» Pero, incluso si lo hubiese querido, Millerand no hubiera podido cumplir esa tarea, y poco a poco, se convirtió en el agente directo de la burguesía.

Todos los marxistas ortodoxos se elevaron contra Millerand, y, en el Congreso de Amsterdam, la Segunda Internacional se pronunció contra él. En este Congreso se produjo el famoso duelo entre Rebel y Jaurès, que defendía, en cierta medida, la táctica menchevista. Rebel, que estaba en contra de la participación ministerial, triunfó, y se decidió que en ningún caso los socialistas podrían entrar en un Gobierno burgués, donde no serían más que rehenes, agentes de la burguesía. En efecto, al cabo de un año apenas de ejercicio del Poder, Millerand había tirado ya sobre los obreros huelguistas.

Personalmente, Jaurès era un hombre de una pureza cristalina. Amaba profundamente al proletariado, pagó con su vida su devoción por la clase obrera. Pero, por su ideología, era reformista. Y al principio de su carrera de ministro, Millerand explotó repetidas veces su buena fe y su idealismo. Más tarde sostuvo una lucha vigorosa contra Millerand y sus congéneres; pero continuó fiel a los principios del reformismo, que trataba de defender en la Internacional.

Los mencheviques no dejaron de explotar contra nosotros la experiencia del millerandismo. «Ved —decían—, adónde ha llevado el millerandismo. ¿Cómo, después de ese ejemplo, podríamos participar en un Gobierno provisional revolucionario en Rusia? Permitidnos —respondíamos—, omitir un detalle importante: en Francia, Millerand ha entrado en un Gobierno burgués estable, en un momento que no tenía nada de revolucionario. Para hablar simplemente, se ha vendido a la burguesía. Pero en nuestro país, en 1905, se trata de derribar al zar, cuyo trono se tambalea ya. Para eso es preciso constituir, en el curso de la lucha, una organización revolucionaria central obrera y campesina; en otros términos: un Gobierno provisional revolucionario. Y los representantes de la clase obrera deben participar en ese Gobierno, incluso si su efectivo no es puramente proletario, pues es preciso crear un centro de organización que asegure la victoria de la revolución.

EL PUNTO DE VISTA DE LOS MENCHEVQUES SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO

Pero los mencheviques persistieron en su opinión, lanzando a la circulación sofismas embrollando los hechos y no cesando de repetir a los obreros que, puesto que la revolución debía tener un carácter burgués, no correspondía al partido proletario constituir el Gobierno provisional revolucionario. Estimaban que la revolución se detendría en la creación de la monarquía constitucional, o, en la hipótesis más favorable, en la instauración de una república burguesa ordinaria. No creían en la misión revolucionaria del proletariado, y ponían toda su esperanza en la burguesía liberal. Consideraban que los obreros no debían pensar en tomar el Poder, que debían limitarse a luchar en el terreno económico y a sostener a los representantes liberales. El Gobierno provisional revolucionario, o, más bien, el Gobierno monárquico-constitucional, Milukov sabía organizarlo. Así, pues, en 1917 los mencheviques estuvieron encantados de que Milukov se encontrase allí para aceptar, de los socialistas revolucionarios y de ellos, el Poder conquistado por los obreros.

Se ve por qué los mencheviques se pronunciaban contra la idea del Gobierno provisional revolucionario. Sus argumentos, ortodoxos a primera vista, no eran, en realidad, otra cosa que oportunismo. Fieles a su táctica, utilizaban todo, hasta la terminología marxista, para eliminar a los obreros del Poder e impedirles que fuesen la clase directriz. Desearon, al parecer, de preservar al proletariado de todo contacto «impuro», y combatiendo la fórmula bolchevista: «dictadura del proletariado» y de los campesinos, se elevaban contra la aproximación de obreros y campesinos. Pero después de la revolución de febrero no cesaron de hacer bloque con los Crenov, los Savinkov y los Kerensky; es decir, con la fracción más contrarrevolucionaria del partido «campesino».

LOS ACONTECIMIENTOS DE OCTUBRE DE 1905

Son conocidos los acontecimientos de octubre de 1905: huelga general panrusa, acción enérgica de la Unión de las Uniones, concesiones insignificantes acordadas por la autocracia el 17 de octubre y, en fin, promulgación de la Constitución. Las interioridades de la concesión de la Constitución pueden estudiarse en las notas de Witte, que describe en ellas muy bien el juego de las pasiones, las maniobras de los partidos y las intrigas de la corte.

En ese momento se formó el primer soviét de diputados obreros de San Petersburgo. Este soviét no comprendía diputados soldados, y aquí es donde hay que buscar la causa principal de su debilidad. Los bolcheviques comprendían perfectamente que para ser una potencia había que tener soviets no solamente de diputados obreros, sino también de diputados campesinos y soldados. Pero no se pudo llegar a constituirlos, pues el movimiento era demasiado débil para ello.

La idea de los soviets, como todas las grandes ideas, nació en las masas. Los mencheviques se esforzaron más tarde en presentar las cosas como si en idea estuviera de la autonomía administrativa revolucionaria se hubiera materializado en los soviets. En realidad, la idea de los soviets no vino de los mencheviques; nació en el seno de las masas, en las fábricas de San Petersburgo. El soviét de San Petersburgo se convirtió en un embrión de Gobierno. Era necesario, o bien que tomase el poder y echase al Gobierno del zar, o bien que el zar se dispusiera. Como se sabe, fue la segunda eventualidad la que se produjo. Una parte de los bolcheviques había comido la fruta de negarse a participar en el soviét si éste no aceptaba oficialmente el programa del partido socialdemócrata. Pero Lenin y el Comité central repararon rápidamente este error.

LA INSURRECCION DE DICIEMBRE EN MOSCU

El punto culminante del movimiento fue la insurrección que se produjo en diciembre de 1905, en Moscú, en la barriada de Presnia, y que fue dirigida por el Comité de los bolcheviques, a la cabeza del cual se encontraban Chantser (muerto en el extranjero, en 1911), Vladimirski (actualmente miembro del Comité central del partido comunista ruso), Niedo y algunos otros.

La insurrección de Moscú, que tuvo una gran importancia histórica, fue ahogada en la sangre de los obreros. En cuanto hubo abortado, los mencheviques se apresuraron a reprobarla. Plejánov escribió tristemente: «No había que aventurarse a tomar las armas.» Que este movimiento haya sido justificado o no —lo respondimos nosotros—, semejantes palabras son propias de un menchevique. Después de la derrota de los comunistas, en 1917, Marx, que había puesto en guardia a los obreros parisienses contra una sublevación, no les dijo: «No había que aventurarse a tomar las armas.» No.

Marx escribió su magnífica obra La guerra civil en Francia, donde glorificaba la obra y la memoria de los comunistas y cubría a sus verdugos de oprobio.

Plejánov, como tantos otros, ¡ay!, no había seguido el ejemplo de Marx. Como un señor de la revolución, se había mantenido al margen. Insurrecciones victoriosas: hacia suya cada página de la historia de nuestra clase.

Los bolcheviques obraron muy distintamente. Lenin manifestó la más grande admiración por el heroísmo de los combatientes. Quiso estudiar a fondo los menores detalles de esta lucha, la técnica de los combates en las calles, la biografía de cada uno de los que habían participado en la acción. Lenin no era de esos «revolucionarios» que no se solidarizan más que con las insurrecciones victoriosas; hacia suya cada página de la historia de nuestra clase.

Hay derrotas más preciosas que ciertas victorias. Nuestra derrota de diciembre de 1905 se encuentra en este caso. Asistimos entonces a la primera sublevación de los obreros de vanguardia por las reivindicaciones de nuestro partido. Esos obreros sabían ya claramente lo que querían, y no iban detrás de las banderas de Gapon. El sublevamiento probaba por sí mismo que el movimiento había progresado, que la clase obrera había crecido hasta el punto de convertirse en una fuerza independiente, que tenía un programa claro y que estaba presta a atacar a los tropas del zar, armadas hasta los dientes. Sin duda, el movimiento había fracasado, pero a través de las derrotas como los obreros marchan a la victoria. Los bolcheviques, solidariándose enteramente con los insurrectos, declararon una guerra sin cuartel a Plejánov por su frase de renegado: «No había que aventurarse a tomar las armas.»

LA REVOLUCION PERMANENTE

Natchalo afirmaba que la revolución de 1905 había abierto una brecha revolucionaria que no terminaría más que por la victoria completa del proletariado mundial. La revolución rusa, parte de la revolución internacional, solo triunfaría completamente si la revolución era victoriosa en los otros países.

Esta tendencia, como se ve, contenía una parte de verdad. Pero la teoría de la revolución permanente, teoría que expresaba los puntos de vista personales de Parvus y de Trotsky, era enteramente falsa y estaba completamente ajena de la realidad. Por eso no la dejó trasas en el movimiento de masa del proletariado.

El principal error de sus autores era olvidar enteramente, o, al menos, menoscabar considerablemente, el papel de los campesinos; olvidar que la revolución rusa sólo podía triunfar si la clase obrera se mantenía en unión estrecha con los campesinos. En otros términos, Parvus y Trotsky no comprendían la justicia de la tesis bolchevista formulada por Lenin desde mediados de 1905: dictadura del proletariado y de los campesinos revolucionarios.

(Continúa.)

